

LVII

¡Viva † Jesús!

LAS DIFERENTES VIDAS DE NUESTRO SEÑOR EN EL SANTISIMO SACRAMENTO

Vida de gloria. Vida oculta. Vida sacrificada. Vida de gracia. Vida humillada. Vida de acción. Vida de consumación. Vida de amor. Cómo honrar e imitar estas diferentes vidas.

El Señor os destina a honrar *su vida de gloria* en el Santísimo Sacramento. Por eso quiere que hagáis vuestro trono en la Cruz, para glorificarle, llevando amorosamente todas aquellas que os presente, sin cansaros ni quejaros jamás de su duración o peso, tomándolas sin diferencia ni elección. Y como una víctima, entregaos para ser degolladas por la gloria de vuestro Rey. Es decir, que tenéis que hacer morir todas vuestras vivezas, resentimientos y repugnancias, si queréis que os haga triunfar en su Sagrado Corazón durante la eternidad.

Le presentaréis cinco prácticas cuando le visitéis en el Santísimo Sacramento. Guardaréis media hora de silencio para honrar el de Jesucristo en la cruz.

Puesto que el Señor os ha escogido para honrar su *vida oculta* en el Santísimo Sacramento, debéis, como una muerta, enterraros tan dentro de su Sagrado Corazón, que no deseéis ya más ser vista, sino de El solo. Y vuestro mayor cuidado debe consistir en ocultar en ese Sagrado Corazón todo el bien que hagáis, a fin de que no os lo hurten. Tratad de vivir desconocidas.

Cuando vayáis delante del Santísimo Sacramento, tened cuidado de presentarle cada vez cinco prácticas de anonadamiento de todo lo que pueda atraeros la vana estima de las criaturas diciendo: «*Quotidie morior*»: *Muero todos los días* (I Cor. XV, 31). Guardaréis media hora de silencio para honrar el de Jesús ante Pilato.

El Señor os escoge para honrar su *vida sacrificada* en el Santísimo Sacramento. Por eso os debéis ofrecer a su Sagrado Corazón, como hostia de inmolación a su divino sacrificador, que no tiene más deseo que sacrificarse a todos sus designios, por rigurosos que parezcan a la naturaleza. Y quiere que sacri-

fiquéis todo el placer que encontráis en amar y ser amados, aprobadas y estimadas de las criaturas, desterrándolas de vuestro corazón, si queréis hacer reinar el de Jesucristo. No podéis penetrar en El sino por el completo despojo de todo aquello a que tenéis afición fuera de El.

Le ofreceréis cinco prácticas, cuantas veces vayáis delante del Santísimo Sacramento. Guardaréis media hora de silencio para honrar el de Jesucristo ante Herodes.

El Señor os llama para honrar su *vida de gracia*. Hay que huir de todo lo que os la pudiera hacer perder, ofreciéndoo a El como una esclava ante su libertador, no conservando más libertad que la de amarle, por el desprecio de todo lo demás. Y si queréis que El os ame, mortificad vuestra lengua y tenedla bien sujeta a fin de que no se deslice contra la caridad o humildad, sea escuchándoos o alabándoos.

Tendréis cuidado de ofrecer cinco prácticas cada vez que vayáis delante del Santísimo Sacramento. Guardaréis media hora de silencio para honrar el de Jesucristo en el portal de Belén.

El Señor os ha escogido para honrar su *vida humillada* en el Santísimo Sacramento.

Por eso debéis ofrecerlos a El como la nada ante su todo. Debéis poner toda vuestra atención en humillaros y tener gusto en que las demás os ayuden a hacerlo. No dejéis de hacer nada de lo que os haga parecer más viles y abyectas ante las criaturas; pues es lo que os debe unir al Corazón de Jesucristo.

Le presentaréis cinco prácticas de humildad siempre que vayáis del Santísimo Sacramento. Guardaréis media hora de silencio para honrar el de Jesucristo en medio de las injurias que le hicieron en su Pasión.

El Señor os ha escogido para honrar su *vida de acción* en el Santísimo Sacramento. Por eso debéis, en calidad de sierva fiel, haceros violencia para trabajar con fervor en el servicio de vuestro Maestro. El recompensará vuestras acciones, a medida de vuestro amor, por el cual os unirá a su amable Corazón. Cuidaréis de hacer cada acción según el espíritu de la Regla, como si fuera la última de vuestra vida, para reparar las faltas que hayáis cometido en las demás acciones.

Trataréis de adquirir el silencio interior y exterior, cuanto

os fuere posible, entre las ocupaciones de la vida, diciendo con frecuencia: «*Jesus autem tacebat*», *Pero Jesús callaba* (San Mateo XXVI, 63). Guardaréis media hora de silencio para honrar el de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos.

Puesto que el Señor desea que honréis su *vida de consumación* en el Santísimo Sacramento, debéis estar como un cirio encendido que no tiene otro deseo de consumirse en su honor, a fin de que su grandeza os eleve al abajaros. Os abandonaréis a merced de la Providencia, dejándole hacer de vosotras, según sus deseos. Este abandono les hará romper con toda vana curiosidad de las acciones del prójimo, no desaprobando más que a sí mismas. Cuidará de vosotras este divino Corazón, a medida de vuestra confianza y abandono en su amor.

Guardaréis media hora de silencio para honrar al de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

Seréis la Sulamitis, la esposa amada que honrará la *vida de amor* de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Por eso debéis poner toda vuestra atención en ser muy puras e inocentes para agradar a ese divino esposo, no teniendo otro fin ni blanco en todo lo que hagáis dándoos a El todas sin reserva. Si queréis que El se os dé y si deseais gustar la dulzura de sus amorosos coloquios, tienen que desechar toda reflexión de amor propio y todo respeto humano.

Y cuantas veces visitáis el Santísimo Sacramento, le ofreceréis cinco prácticas. Guardaréis media hora de silencio para honrar el de Nuestro Señor en el desierto.

[Haréis treinta y tres Comuniones espirituales y una sacramental para desagrar al Sagrado Corazón de Jesucristo y pedirle perdón por todas las malas comuniones que se hacen y que hemos hecho nosotras y los malos cristianos. Y para pedirle perdón de lo superfluo que damos a la naturaleza y conseguir la perfecta mortificación, os privaréis, cuanto os lo permita la Regla, de todos los placeres de los sentidos. Guardaréis media hora de absoluto silencio después de Prima, para honrar el de Jesús en el Santísimo Sacramento. En penitencia, cinco *Pater* y *Ave María*, con los brazos en cruz, como el crucifijo y sobre la punta de los pies.]

LVIII

DESAFIO DEL AÑO 1686

Pureza de corazón para conformarse con el Sagrado Corazón de Jesús. Tres prácticas para escribir en El nuestros nombres.

He aquí, amadísimas Hermanas mías en el Sagrado Corazón de Jesús, unas palabritas que me obliga a deciros de su parte, porque os ama y quiere que empecéis de una vez a corresponderle.

Esto lo haréis por la pureza de corazón y de intención, que os convertirá en objeto de sus amorosas complacencias y por la humildad que le hará reinar en nuestros corazones y nos mantendrá en su amistad. Por la caridad, reinaréis en este Corazón adorable. Pues, hijas mías, no debemos hacernos ilusiones; nuestros nombres no están aún más que esbozados, y los hemos enborronado con la impureza de nuestras intenciones. Quiere, pues, que trabajemos de firme este año en blanquearlos por medio de estas tres prácticas, que os da El mismo, por su ruin esclava;

La primera es la pureza de intención.

La segunda, la humildad de corazón en todas las obras.

La tercera, la unidad, sin mezcla de propio interés, en vuestras pretensiones.

No quiere que os precise el número de prácticas. Lo deja a la vehemencia de vuestro amor, pues por ahí quiere conocer, cuál será la que más le ame.

He aquí el desafío que El os da para 1686.

Os confieso que es preciso que os ame tanto como lo hago, para resolverme a deciros lo que digo de El.

LIX

¡Viva † Jesús!

DESAFIO PARA LA OCTAVA DE DIFUNTOS

Prácticas piadosas, punto por punto, para todo el día. "Por la noche daréis una vueltecita por el Purgatorio". Si lograrais poner en libertad a alguna de esas pobres prisioneras...

He aquí, amadísimas Hermanas, la manera que me parece más conforme al deseo del Sagrado Corazón de Jesús, para que

cumpláis más fielmente la promesa que le habéis hecho, en favor de las benditas almas pacientes del Purgatorio.

Primeramente, os introduciréis en el Sagrado Corazón como de ordinario, consagrándoos del todo a El, y cuanto digáis y penséis.

Desde *prima* hasta el Oficio, cinco prácticas de pureza de intención, con cinco actos de adoración, unida ésta a la que El rinde a su Padre en el Santísimo Sacramento del altar. Las ofreceréis a Dios para satisfacer a su justicia, pagándole con la pureza del Sagrado Corazón la falta de pureza de intención de esas pobres almas, causa de sus actuales penas.

Desde la Misa hasta la recreación, cinco prácticas de silencio interior que os unirá al de Jesús en el Santísimo Sacramento, ofreciéndole todos los santos sacrificios que se celebran en la Santa Iglesia, rogando a vuestros ángeles custodios que los oigan y ofrezcan a Dios para aplacar su justicia. Le adoréis cinco veces en los corazones que han tenido la dicha de recibirla.

Durante la comida, cinco prácticas de mortificación y cinco comuniones espirituales, que uniréis como las otras.

En la recreación, cinco prácticas de caridad y cinco actos de amor a Dios, que uniréis a la ardiente caridad del Sagrado Corazón, para pagar las faltas cometidas en este lugar por esas pobres almas pacientes.

Seréis exactas en guardar el silencio hasta Vísperas. Haréis cinco prácticas, que uniréis y ofreceréis como las precedentes, con nueve actos de amor.

Desde *Vísperas* hasta la recreación de la tarde, haréis cinco actos de modestia y de atención a la presencia de Dios, que ofreceréis, como los anteriores.

En la recreación, cinco de dulzura y condescendencia por las mismas intenciones.

Pero como el orgullo es la mayor deuda, haréis tantos actos de humildad como podáis, y los uniréis a los de este divino Corazón, para satisfacer por esas pobres afligidas, que son muy aliviadas con las comuniones espirituales, para reparar el mal uso que han hecho de las sacramentales.

Por la noche daréis una vueltecita por el purgatorio, en compañía del Sagrado Corazón, consagrándole todo lo que hayáis hecho, y rogándole que aplique su mérito a esas santas almas

pacientes. Y a éstas rogaréis, al mismo tiempo, que empleen su poder para conseguirnos la gracia de vivir y morir en el amor y fidelidad al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, correspondiendo a sus deseos sobre nosotros, sin resistencia.

Os cargo quizás con demasiadas prácticas. Pero no os atormentéis; cuando no podáis hacerlas de un modo, hacedlas de otro. Y si lográis poner en libertad algunas de esas pobres prisioneras, sería gran dicha para vosotras tener una abogada en el cielo que patrocinará vuestra salvación.

Tenemos que ser muy fieles en rezar la coronilla de la Santísima Virgen todos los días, pues no podríamos hacer un acto más agradable a Dios, que honrar a su Santísima Madre.

LX

¡Viva † Jesús!

DESAFIO PARA LA CUARESMA

Encerraos en el Sagrado Corazón, y buscad en El nueva vida. Cómo haréis muera vuestra lengua, vuestro gusto y vuestros oídos. Prácticas para honrar los cuarenta días que pasó el Salvador en el desierto.

He aquí, mis queridas Hermanas, un desafío que, a mi entender, os es necesario para vivir conforme a nuestras santas observancias, y haceros dignas de recibir abundantes gracias del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Daréis a conocer el amor que le tenéis, si sois fieles, como se dice en la Constitución, en no serviros de vuestros oídos, de vuestra lengua, de vuestros ojos, ni de vuestro corazón más que para su amor y servicio. Para eso es preciso que os encerréis en el Sagrado Corazón, buscando allí nueva vida de espíritu y de amor, por medio de una completa mortificación de los sentidos, haciendo morir la curiosidad de los vuestros, llevando la vista recogida y mirando al Señor en vuestro corazón.

Haréis morir vuestra lengua, no diciendo nada inútil en tiempo de silencio; y en las conversaciones, nunca palabras de queja y murmuración o desestima del prójimo; no diciéndolas tampoco en alabanza vuestra, ni para excusaros de vuestros defectos.

Nada de réplicas a la obediencia; no demostréis vuestras repugnancias, inclinaciones o aversiones; no habléis de vosotras mismas, sino con desprecio, y siempre con estima de las demás. Haréis quince prácticas sobre todo esto; y cuando hayáis faltado cinco veces deliberadamente [diréis un *Miserere* con los brazos extendidos]; os pondréis la mordaza.

En el refectorio haréis morir vuestro gusto, comiendo con indiferencia lo que se os presente, sin escoger nada. Cinco prácticas.

Haréis morir la curiosidad de vuestros oídos, privándolos de oír lo que pudiera causaros distracciones; y haréis de esto cinco actos. Y cada vez que hagáis algunos de estos actos, diréis: «¡Oh, Sagrado Corazón, muero a ese placer, para no vivir más que de tu amor!».

He aquí lo que creo pide de vosotras; que muráis a vosotras mismas en este santo tiempo de cuaresma, para resucitar con El.

Estas veinticinco prácticas, con las quince del otro desafío, serán para honrar los cuarenta días que permaneció en el desierto. Las que sean en esto más fieles, serán las más amadas y acariciadas de El, y obtendrán mayor don de oración. Este no se puede adquirir más que por medio de la verdadera mortificación, la cual os deseo con todo mi corazón.

LXI

¡Viva † Jesús!

MODO DE CONSAGRAR CADA UNA DE SUS ACCIONES, PARA RENDIR HOMENAJE AL CORAZON DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN EL SANTISIMO SACRAMENTO

Lo que debo hacer al levantarme, en la oración, en el oficio divino, en el refectorio, en la recreación, al ir a descansar. Cómo he de recibirle sacramentalmente. Cómo he de imitar las virtudes y sentimientos del Corazón de Jesús Sacramentado.

¡Viva Jesús en el corazón de sus fieles amantes que desean consagrar sus acciones a rendir homenaje a su Sagrado Corazón en el Santísimo Sacramento!

Primero, por la mañana, después de habernos puesto bajo la protección de la Santísima Virgen, le pediremos que nos ofrezca a Jesucristo en el Santísimo Sacramento, para rendir homenaje a la ofrenda que hace de Sí mismo al Eterno Padre. Unamos nuestras almas a la suya, a fin de que las preserve de pecado; nuestros corazones, a su Corazón, a fin de que consuma en ellos todo lo que desagrada. Hay que unir así todo lo que somos a lo que El es, y rogarle que supla lo que nos falta.

Uniremos nuestra oración a la que Jesús hace en el Santísimo Sacramento por nosotros; y al final ofreceremos a Dios la de la que acabamos de hacer.

En el Oficio uniremos nuestras alabanzas a las de Jesús, y trataremos de entrar en sus intenciones y su eficaz pureza, a fin de que sea en todas las cosas nuestro suplemento ante su divino Padre.

Viendo cómo se hace obediente a los sacerdotes, buenos o malos, y se pone en sus manos para allí morir místicamente, tomando la condición de hostia, para dejarse inmolar y sacrificar según sus designios, sin que manifieste repugnancias; para conformarse con El, seré pronta a la obediencia. Como una hostia inmolada me pondré en las manos de mis superiores, como quiera que sean; a fin de que muriendo a todas mis voluntades, inclinaciones, pasiones o aversiones, puedan disponer de mí a su antojo, sin que yo dé a conocer la repugnancia que pueda sentir.

Y la violencia que para ello me haga, será para honrar la que Jesús se hace para entrar en las almas manchadas con el pecado, que la causan tanto horror que, cada vez que en ellas entra, renueva aquella mortal agonía del Huerto de los Olivos.

Su vida toda está oculta a los ojos de las criaturas, que no ven más que las pobres y viles especies de pan y vino. Del mismo modo trataré de vivir tan oculta que no tendré mayor alegría, que ver que no aparece en mí más que lo más pobre y abyecto, para mantenerme siempre oculta bajo las cenizas de la humildad, y reparar los desdenes y desprecios, injurias, sacrilegios, profanaciones y demás cosas indignas que recibe en esta vida oculta, sin quejarse jamás.

En vista de esto, yo no me quejaré, ni excusaré, acordándome siempre de que todos tienen derecho de acusarme, humillar-

me y hacerme sufrir, puesto que el amor del Sagrado Corazón me obliga a sufrirlo todo sin quejarme, ni decir *basta*. Jesús está siempre solitario en el Santísimo Sacramento, no conversando sino con Dios. Para conformarse con El, trataré de estar en todas partes sola, no conversando interiormente más que con Jesús. Mi entendimiento no tendrá más curiosidad que conocerle, a fin de que mi espíritu esté siempre atento a adorarle, y mi corazón sea todo fuego para amarle.

Allí está como en un estado de muerte, por lo que hace a la vida de los sentidos. Es preciso, pues, que yo tenga todo mi gusto en no tener ninguno renunciando a todo lo que me lo pudiera proporcionar y tratando de mortificar todo aquello que pudiera darles algún contento.

Jesús se hace pobre en el Santísimo Sacramento, dándonos todo lo que tiene, sin reservarse nada, para poseer nuestros corazones y enriquecerlos de Sí mismo. Es preciso, pues, para imitarle y conquistar el suyo tan amable, que yo me deje y me desprecie a mí misma, y esté muy satisfecha de que los demás lo hagan así conmigo.

Jesús guarda ahí un perpetuo silencio, el cual quiero yo imitar con el silencio interior y exterior, no hablando más que según me ordena mi Regla y la caridad.

Cuando vaya al refectorio, rogaré a mi Jesús que me guarde de mí misma, y que ese alimento que voy a tomar por amor de El, y por obediencia, sea para mí una comunión espiritual. Que por ella su pureza se incorpore en mis intenciones, su gracia en mi alma y su amor en mi corazón, a fin de que no pueda jamás dejar de amarle, distraerme ni separarme de El.

Cuando vaya a la recreación, pondré especial cuidado en dársela al Sagrado Corazón de Nuestro Señor, hablando de El y aceptando de buen grado las mortificaciones y humillaciones que se presenten, ofreciendo todas mis palabras a ese Verbo divino, a fin de que no permita que pronuncie ninguna que no sea para su gloria.

Cuando vaya a calentarme, le rogaré a El, que es horno ardiente de puro amor en el Santísimo Sacramento, que inflame de tal manera nuestros corazones en su fuego divino, que consu-

miéndolos, puedan hacerse todo amor, para amarle continuamente.

Cuando padezca sed, será para aliviar la que el adorable Corazón de Jesús tiene de ser conocido y amado en ese Sacramento de amor.

Para tomar mi descanso, lo uniré al que Jesús toma desde toda la eternidad en el seno de su Padre y al que tiene en el Santísimo Sacramento y en las almas puras. Le ofreceré todas mis aspiraciones, los latidos de mi corazón, los movimientos de mis pulmones, como otros tantos actos de amor, de adoración, de alabanza y de sacrificio de todo mi ser a Jesús en el Santísimo Sacramento, y le pediré que ese descanso sea para cobrar nuevas fuerzas para servirle.

Cuando tenga la dicha de recibirle sacramentalmente, ofreceré a menudo al Eterno Padre las santas disposiciones del corazón de la Santísima Virgen en el momento de la Encarnación, las cuales uniré a las de su divino Hijo, para suplir por las que me faltan para recibirle dignamente.

Y cuando le haya recibido, se lo presentaré a su Eterno Padre, como acción de gracias, y para ofrecerle agradecimiento, alabanza, adoración y amor, rogándole que repare en aquel momento todas las faltas de mi vida pasada, y lleve a cabo en mí todos sus designios, y cumpla su voluntad en todo. Le pediré que puesto que jamás ha quebrantado las leyes que su amor le ha prescrito en ese divino Sacramento, no permita que yo me descuide en la observancia de mis santas Reglas.

Por eso, ¡oh Sagrado Corazón de mi Jesús! Te escojo por mi morada, a fin de que seas mi fuerza en las luchas, mi sostén en mis debilidades, mi luz y mi guía en mis tinieblas, y, en fin, el reparador de todas mis faltas, el santificador de todas mis intenciones y acciones. Todas las uno a las tuyas y te las ofrezco para que me sirvan de constante disposición para recibirte.

Cuando salgamos del Coro rogaremos a los santos Angeles que reparen nuestras faltas y ocupen nuestro lugar, ofreciendo a Dios lo que vamos a hacer para su gloria y nuestra salvación.

LXII

¡Viva † Jesús!

DESAFIO SOBRE LA MANSEDUMBRE Y LA HUMILDAD

Cómo deben practicar las novicias estas dos virtudes. "Volved a empezar de nuevo a ser fieles". Tres visitas interiores todos los días.

El desafío de nuestras queridas Hermanas novicias será la mansedumbre y humildad. Y para esto mirarán a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del altar, como a su Maestro que les dice: *«Aprended de mí a ser dulces y humildes de corazón. De otro modo no podréis ser amadas ni reconocidas de mi Corazón Sagrado que no os confesará por sus discípulas, mientras no os conforméis a El por la práctica de estas santas máximas»*.

Dedicaos, pues, a una generosa humildad que no os desaliente a la vista de vuestros defectos e imperfecciones. Antes al contrario, después de haberos humillado, sin reflexionar más, volved a empezar de nuevo a ser fieles; porque el Sagrado Corazón gusta de este modo de obrar, que mantiene el alma en paz.

Teneos por pequeñas y bajas a vuestros ojos, y alegraos cuando os den pruebas de que tienen la misma idea de vosotras.

La virtud de la mansedumbre os hará condescendientes con el prójimo, y hará que le excuséis, tolerando caritativamente y en silencio los disgustos que os pueda ocasionar. No discutiréis, ni demostraréis repugnancias, disgustos y aversiones, pues la mansedumbre hace que se sufra todo, sin quejarse.

No cometeréis ninguna falta deliberada, y anotaréis todas las que cometáis de ésta o de otra manera.

Haréis todos los días treinta y tres actos de estas dos virtudes, o de otras, si no encontrareis suficientes ocasiones de practicar las primeras.

Haréis todos los días tres visitas interiores:

La primera, al Sagrado Corazón de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, pidiéndole perdón de las injurias que recibe por las malas comuniones o por otros motivos; y para esto le ofreceréis los once primeros actos.

La segunda, a la Santísima Virgen, en el monte Calvario, para pedirle su protección, a fin de llevar bien la cruz y morir a vosotras mismas; y para esto le ofreceréis los doce actos que serán su corona.

La tercera, a nuestro Santo Fundador, con una breve revista de las faltas que hacéis en nuestras santas observancias, a fin de enmendaros. Y para obtener esta gracia, ofreceréis los actos restantes.

Si sois fieles en cumplir este desafío, yo rogaré al Sagrado Corazón que os dé muy grande recompensa con la abundancia de su amor; y, del mismo modo, que os haga sentir los efectos de vuestras infidelidades voluntarias.

LXIII

¡Viva † Jesús!

DIVERSOS CONSEJOS A LAS NOVICIAS, CUANDO ENTRABAN EN EJERCICIOS (I)

Cómo os prepararéis para recibir la vida del puro amor. Prácticas y divisa para conseguirlo.

Para prepararnos a recibir la vida del puro amor, tenéis que morir a vosotras mismas en el retiro interior y exteriormente. En lo interior por la renuncia de todos los placeres sensuales y aun espirituales, haciendo morir los razonamientos de vuestro juicio y el apego de vuestra voluntad, que os hace sentir tanto lo que la contraría que en el acto se ve la repugnancia. Haréis morir el *qué dirán*, que comprende todos los respetos humanos y vanas complacencias. No demostraréis ni vuestra inclinación ni vuestra aversión, tanto en la comida como en la bebida y en todo lo demás.

Tenéis que morir a todos esos prontos y movimientos demasiado apresurados, vaciando el corazón del amor de vosotras mismas y de todo lo que no es de Dios, si queréis hacerlo capaz de recibir las gracias que le están destinadas. Haréis quince prácticas de esto; y cuando en eso faltéis, os impondréis una penitencia, llevando la cintura durante tres horas, para pedir perdón a Nuestro Señor.

La divisa será: *«Dios es mi todo, y todo, fuera de El, es nada para mí».*

LXIV

¡Viva † Jesús!

CONSEJOS PARA LOS EJERCICIOS (II)

Ejercitaos en la humildad, a imitación de Jesús Sacramentado. Práctica y divisa.

Para prepararos al retiro pondréis todo vuestro empeño en la humildad, para conformaros con Jesús solitario y anonadado en el Santísimo Sacramento, pensando en aquellas palabras: *«Dios se anonadó a Si mismo».* ¿No es cosa horrible que un gusano de la tierra quiera enorgullecerse, dejando el verdadero carácter y la señal infalible de los hijos de Jesucristo, para tomar la del demonio y hacer su oficio?

Os humillaréis, pues, de no haber sido humildes aun cuando haya tantos motivos para serlo. Os alegraréis de veros despreciadas abrazando todo lo que pueda haceros parecer viles y abyectas ante las criaturas, y anonadaros a vuestros propios ojos, a fin de que Dios establezca su reinado sobre vuestra nada.

Quince prácticas de humildad; y cuando hayáis faltado, besaréis quince veces el suelo, diciendo el versículo: *«Sacrificium Deo spiritus...».* Pensad a menudo que sólo el corazón humilde puede entrar en el Sagrado Corazón de Jesucristo, conversar con El, amarle y ser amado de El.

Vuestra divisa será: *«He aquí la hora de humillarme y de manifestar a Dios mi amor».*

LXV

CONSEJOS PARA LOS EJERCICIOS (III)

Ejercitaos en la obediencia interior y exterior para honrar la de Jesucristo en el Sagrario. Prácticas y penitencias.

Para prepararos al retiro pondréis todo vuestro empeño en la obediencia interior y exterior. En primer lugar, obedeceréis

fielmente el movimiento de la gracia, por medio de actos de virtudes, pensando en estas palabras: «Si oyereis hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón», pues la gracia viene y no vuelve más.

Y en cuanto a la exterior, obedeceréis con prontitud y sencillez, sin replicar, y amorosamente a aquellos que tienen derecho a mandaros, pensando en estas palabras: «Yo no he venido a hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me ha enviado».

Al primer toque de la campana, correréis a la voz del Esposo, diciendo: «*Jesús fue obediente hasta la muerte. Quiero, pues, obedecer hasta el último suspiro de mi vida*». Y estas obediencias serán para honrar la de Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

Quince prácticas. Y cuando hayáis faltado de propósito, tomaréis diecisiete golpes de disciplina, y cuando sea por negligencia, diréis seis «*De profundis*».

Mas si sois fiel en hacer la voluntad de Dios en el tiempo, la vuestra se cumplirá durante toda la eternidad.

LXVI

¡Viva † Jesús!

CONSEJOS PARA LOS EJERCICIOS (IV)

Ejercitaos en el recogimiento interior y exterior, para honrar el de Jesús Sacramentado. Prácticas y divisa.

Para prepararos al retiro tendréis por adelantado recogidos todos vuestros sentidos interiores y exteriores en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, por medio del profundo silencio que les impondréis:

Silencio *interior*, cortando todos esos pensamientos inútiles y reflexiones del amor propio, para disponeros a oír la voz del Esposo.

Silencio *exterior*, acerca de todo aquello que puede ser en alabanza o excusa vuestra, o para censurar y acusar a los demás. Silencio sobre esos pequeños arranques que la naturaleza inmortificada os incita a tener, para manifestar vuestro con-

tento en los motivos de alegría y vuestro descontento en los de tristeza. Omitid todas las palabras superfluas, fuera del tiempo permitido. Y este silencio será para honrar el de Jesús solitario en el Santísimo Sacramento.

Quince prácticas. Por este medio aprenderéis a amarle en silencio y a conversar con su Sagrado Corazón.

Y cuando hayáis faltado al silencio, diréis un *Miserere* con los brazos en cruz. Y por las faltas contra el silencio exterior, llevaréis ajeno en la boca durante medio cuarto de hora.

Vuestra divisa será: «*¡Jesus autem tacebat!*».

LXVII

¡Viva † Jesús!

CONSEJOS PARA LOS EJERCICIOS (V)

Ejercitaos en un completo abandono al Divino Corazón.

Id al retiro para dejaros y olvidaros de vosotras mismas, por medio de un abandono completo, quedando a merced de la Providencia del Sagrado Corazón, como una estatua en manos del escultor, a fin de que corte y raje según le plazca.

Dejadle hacer, y permaneced en paz, porque es preciso que os disponga para morar en el nicho de ese Sagrado Corazón que será vuestro director y vuestro todo.

LXVIII

¡Viva † Jesús!

CONSEJOS PARA LOS EJERCICIOS (VI)

Aprended el buen empleo del tiempo. ¿Qué hacer para esto?

Id al retiro para reparar el tiempo perdido, y para aprender a emplear cada uno de los momentos, según el fin para el cual os los ha dado. Para emplear bien el tiempo hay que amar con vehemencia y constancia. Hay que abandonarse al amor y de-

jarle obrar por nosotras. Contentaos con uniros a El en todo, con profundo anonadamiento de sí mismas. ¡Todo por Dios, nada por mí!

¡Un solo corazón, un solo amor, para un solo Dios!

Nada hay que esté manchado en la inocencia.

Nada puede perderse, si lo guarda el Señor.

En el Cielo no hay cambio, ni hay ausencia.

¡Todo allí se consume en el amor!

¡La cruz es mi gloria!

A ella el amor me guía y me conduce.

¡Mi Dios, mi Único y mi Todo:

Tú eres todo mío, y yo

soy toda tuya!

LXIX

¡Viva † Jesús!

CONSEJOS PARA LOS EJERCICIOS (VII)

Aprended a vivir la vida de Jesucristo. A conformar vuestra voluntad con la suya. A habitar en su Sagrado Corazón. Perdedlo todo antes que perder su amistad.

Id al retiro para aprender, en primer lugar, a transformaros por completo, y a vivir la vida de Jesucristo.

Segundo, para conformar vuestra voluntad a la suya y a su vida pobre, os dejaréis a sí mismas por medio de la entera renuncia de todo lo que pudiera dar alguna satisfacción a la naturaleza.

En tercer lugar, tenéis que persuadiros de que, si queréis poseer a Jesucristo y habitar en su Sagrado Corazón, es necesario que no queráis poseer otra cosa sino contentaros con El solo. No escuchéis ya los sentimientos de la naturaleza inmortalizada, ni las sugerencias del amor propio, al cual le gusta tener, poseer, guardar y atesorar. Que grite cuanto quiera; nosotras somos del Corazón de Jesucristo, y no hay que tener más que lo que El quiere que tengamos, y estar contentas cuando nos despojaren de todo.

Amemos a este Corazón Sagrado con un amor de preferen-

cia; que nos hastíe de todo lo demás. Cuando se trate de agradecerle, no más excusas del amor propio, no más respetos humanos, no más pretextos. Vale más abandonarse y perderlo todo, que perder la buena amistad de ese Corazón adorable.

LXX

¡Viva † Jesús!

DESAFIO PARA EL ADVIENTO DE 1685

Unámonos en espíritu a la Santísima Virgen. Ofrecimiento al Eterno Padre de los sacrificios del Corazón de su Hijo. Modo de honrar sus anonadamientos. Cinco prácticas de silencio interior y exterior.

Nuestro desafío de Adviento será unirnos en espíritu y de corazón a la Santísima Virgen, tantas veces como podamos, para rendir homenaje al Verbo encarnado, a ese Dios hecho niño en su seno, adorándole y amándole en silencio con ella.

Primeramente ofreceréis cinco veces al Eterno Padre los sacrificios que el Sagrado Corazón de su divino Hijo le ofrece por su ardiente caridad, en el altar del Corazón de su Madre, pidiéndole que todos los corazones se conviertan y se entreguen a su amor. Le ofreceréis cinco prácticas de renuncia: «*Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum, Deus non despicias*» (Salmo 50, 19).

Y para honrar los anonadamientos de este adorable Corazón, haréis cinco prácticas de humildad, manteniéndoos en el profundo abismo de vuestra nada. Estaréis muy satisfechas de que se os desprecie y humille; y no diréis palabras vanas ni para excusaros, no buscando ser amadas y estimadas sino del Sagrado Corazón de Nuestro Señor. Con tal que El os ame, esto basta: Le adoraréis cinco veces, haciendo la genuflexión, y diréis: «*Venite adoremus. Et Verbum caro factum est*».

Haréis cinco prácticas de silencio interior y exterior, desechando de vuestro corazón todo pensamiento inútil y cortando toda palabra superflua en tiempo de silencio, guardando vuestros sentidos muy recogidos. Formaréis esta aspiración todas las veces que podáis: «*Yo te adoro y te amo, oh divino Corazón de Jesús, viviendo en el Corazón de María, y te suplico*

que vivas y reines en todos los corazones, consumándolos en tu puro amor».

¡Dios sea bendito!

LXXI

¡Viva † Jesús!

DESAFIO PARA EL ADVIENTO DE 1686

Adoramos al Verbo anonadado en el seno de la Virgen. Anonademos nuestro entendimiento, nuestra memoria, nuestra voluntad y todos nuestros deseos.

Nuestro último desafío de este año será para honrar al Verbo anonadado en el seno de su santísima Madre, cuyo Corazón ha escogido para altar de sus sacrificios, en donde se inmola continuamente como víctima de la divina justicia, para merecernos ser las víctimas de su amor.

Primeramente, haremos tres víctimas de las tres potencias de nuestra alma teniéndolas anonadadas en las del Verbo.

Nuestro entendimiento estará anonadado en el suyo para aprender a conocerle, cercenando todo conocimiento vano e inútil, sobre todo en lo que se refiere al prójimo. Tres prácticas.

En segundo lugar, tendremos la memoria anonadada en la del Verbo, no acordándonos más que de El, o de lo que nos lleva a la abyección y anonadamiento de nosotras mismas, no desperdiciando ocasión, así como tampoco la de cortar de raíz toda reflexión del amor propio. Tres prácticas.

Tendremos nuestra voluntad anonadada en la suya dejándole querer por nosotros, sea por orden de la obediencia o por los impulsos de sus santas inspiraciones, diciendo siempre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». Tres prácticas.

Procuraremos tener todos nuestros deseos anonadados en los de Jesús, y hacer en cada ejercicio, tres actos de amor, tres de adoración y tres de contrición.

LXXII

¡Viva † Jesús!

ABISMOS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS, PARA TODA SUERTE
DE DISPOSICIONES DEL ALMA

Es un abismo de amor, de toda consolación, de conformidad, de poder, de riqueza, de fortaleza, de misericordia, de humildad, de ciencia, de firmeza, de toda clase de bienes. ¿Qué habéis de hacer cuando os encontréis en un abismo de ingratitud, o de impaciencia, o de distracciones, o de tinieblas, o de tristeza, o de turbación, o de temor, o de tedio? En el Sagrado Corazón de Jesús encontraréis un abismo de alegría, de caridad y de pureza. "Perdeos en ese sagrado abismo".

El Sagrado Corazón de Jesús es un abismo de amor en donde es preciso arrojar todo el amor propio que existe en nosotras, con todos sus malos efectos, que son los respetos humanos y el deseo de procurarnos alguna satisfacción.

Si nos encontramos en un abismo de privación y desconuelo, este Corazón divino es un abismo de toda consolación, en el cual debemos perdernos, sin desear sentir sus dulzuras.

Si nos encontramos en un abismo de resistencia y oposición a la voluntad de Dios, debemos abismarnos en el de sumisión y conformidad al beneplácito divino del Sagrado Corazón de Nuestro Señor, y allí perder todas nuestras resistencias para revestirnos de esa dichosa conformidad en todo cuanto quiera disponer de nosotros.

Si os encontráis en un abismo de sequedad e impotencia, id a abismaros en el amable Corazón de Jesús, que es un abismo de todo poder para vosotras, sin querer gustar su suavidad sino cuando a El plazca.

Si estáis en un abismo de pobreza, despojada de todo y también de sí mismas, id a abismaros en el Sagrado Corazón. El os enriquecerá y os vestirá con gusto, si le dejáis hacer.

Si os encontráis en un abismo de flaqueza en la que caéis a cada momento, id a abismaros en la fortaleza del Sagrado Corazón, que os fortalecerá y levantará con igual frecuencia.

Si estáis en un abismo de miserias, id a arrojarlas en el de las misericordias de ese Corazón adorable, y allí, al perder vuestras miserias, consideraos como un compuesto de sus misericordias.

Si os encontráis en un abismo de orgullo y de vana estima

de vosotras mismas, arrojarlos en el acto de la humildad del Sagrado Corazón, en donde habrá que perder todo lo que se subleva en vosotras, para revestiros de su sagrado anonadamiento por el amor de vuestra abyección.

Si estáis en un abismo de ignorancia, id a abismaros en el amable Corazón de Jesús, que es un abismo de ciencia, en donde aprenderéis a amarle y hacer lo que desea de vosotras.

Si os encontráis en un abismo de infidelidad e inconstancia, id a arrojaros en el de la firmeza y estabilidad del Sagrado Corazón de Jesús, nuestro verdadero y fiel amigo, que os enseñará a serle fiel y constante, como El lo ha sido siempre en amarnos.

Si os encontráis en un abismo de indigencia, id a arrojarla en el de toda suerte de abundancia y de bienes del adorable Corazón de Jesús. Y allí procurar perderos como en un principio de muerte, para encontrar, por la verdadera mortificación, un manantial de vida, a fin de que no veáis más que por los ojos de Jesús, que no oigáis más que por sus oídos, que no habléis más que por su lengua y que no améis más que por su amable Corazón.

Si os encontráis en un abismo de ingratitud por los grandes beneficios que habéis recibido de Dios, id a abismaros en el divino Corazón, que es una fuente del agradecimiento, con la que os llenará, si le rogáis que supla por vosotras, proveyéndose El mismo de lo que le debéis.

Si os encontráis en un abismo de impaciencia y cólera, id a arrojarlo en el de mansedumbre del amable Corazón de Jesús, a fin de que os haga dulces y humildes como El.

Si os encontráis en un abismo de distracciones, id a perderlas en el abismo de tranquilidad del Sagrado Corazón, que os alcanzará infaliblemente la victoria, si las combatís con generosidad.

Si os encontráis en un abismo de tinieblas, id a abismaros en el de la luz del divino Corazón; y allí, al perder vuestras tinieblas, os revestirá de su luz. Por ésta debéis dejaros conducir como una ciega que no quiere ya ver más que en esta divina luz.

Cuando os encontráis sumergida en un abismo de tristeza, id a abismaros en el de la divina alegría de esta Sagrado Cora-

zón, donde encontraréis un tesoro, que disipará todas vuestras tristezas y aflicciones de espíritu.

Quando os encontréis en la turbación e inquietud, id a abismaros en la paz de este Corazón adorable, que nadie podrá quitaros.

Si os encontráis en un abismo de temor, abismaos en el de confianza del Sagrado Corazón, y allí haréis que ceda el temor ante el amor.

Si os sentís en el abismo del tedio y descontento, abismaos en el Sagrado Corazón, para perderlos y no tene más placer que en El solo.

Quando os encontréis en un abismo de amargura y sufrimiento, abismaos en el Sagrado Corazón de Jesús para unirlos a los suyos. Allí encontraréis un tesoro de alegrías que os hará sumisa a todo lo que quiera hacer de vosotras para sufrirlo todo en silencio y sin quejaros.

Abismaos a menudo en la caridad de ese amable Corazón, a fin de que no hagáis nada que hiera al prójimo, por poco que sea, esta virtud, no haciendo a los demás sino lo que quisierais que se hiciera a vosotras mismas.

Podréis abismaros en El, como en un abismo de pureza y de consumación, para purificar vuestras intenciones y consumir vuestros deseos y pretensiones; vuestra vida de pecado e imperfección, para encontrar allí la de la gracia, del amor y de las perfección a la cual os destina.

En fin, perdeos en ese sagrado abismo, y no salgáis ya, porque El ablandará vuestro corazón endurecido, y lo hará apto para recibir sus gracias y su amor.

LXXIII

¡Viva † Jesús!

OTRO DESAFIO PARA EL ADVIENTO

¿Cómo honraréis la vida de amor del Verbo encarnado? ¿Cómo su vida de sacrificio? ¿Cómo su vida de abandono?

Por último desafío de este año, honraréis la vida de amor, de sacrificio y de abandono del Verbo divino, anonadado en el seno de su Santísima Madre.

Para vivir de la vida de amor del Verbo encarnado, presentaréis a su Sagrado Corazón vuestras vidas tres veces al día, pidiendo al Espíritu Santo la gracia de conservar esta vida de amor, que os una y transforme en El por un perfecto anonadamiento del amor de vosotras mismas, en el de vuestra abyección. Cinco prácticas para lograrlo, por medio de ardientes deseos de este amor.

Para honrar su vida de sacrificio, uniréis vuestro espíritu al de Jesús, a quien el amor tiene inmolado sobre el altar del Corazón de María, como la víctima de la divina justicia, dejando los placeres de la gloria para sacrificarse a todo lo que hay de más doloroso, pobre, vil y abyecto en este mundo. Para conformarnos a El le ofreceremos cinco veces al día el sacrificio de lo que más nos cueste, sea renunciando a lo que nos agrada, sea haciendo lo que más nos mortifique.

Para honrar la vida de abandono, por la cual el amor le tiene como abandonado, oculto y desconocido del mundo, tendréis vuestra voluntad y todo vuestros afectos anonadados en los de Jesús, por medio de una completa sumisión y adhesión a su beneplácito. Abandonadle el cuidado de vosotras mismas, no deseando más que vivir desconocidas y olvidadas, sin que, nada aparezca, sino lo que pueda humillaros y haceros despreciar. Cinco prácticas de humildad.

LXXIV

¡Viva † Jesús!

HERENCIAS ESPIRITUALES

La vuestra será el Sagrado Corazón de Jesús. Otras herencias: la llaga de la mano derecha, Getsemaní, el Sagrario.

Tendréis en herencia el Sagrado Corazón de Jesús, en donde adquiriréis un amor de hijo para con Dios, de padre para con el prójimo y de juez con vosotras mismas.

Vuestra herencia será la llaga de la mano derecha de Nuestro Señor, de donde tomaréis con qué satisfacer por todas vuestras faltas de caridad y de pureza de intención.

La vuestra, el Huerto de los Olivos con Jesús triste hasta la muerte, que será el tesoro para pagar todas vuestras vanas alegrías. Su oración será para reparar el tiempo perdido en las vuestras, y para obtener la gracia de un perfecto don de oración y de unión con Dios.

La vuestra, el Santísimo Sacramento en donde encontraréis un maná escondido, que os pondrá hastío de todas las cosas de la tierra, a las cuales preferiréis la vida oculta y sacrificada de Jesús en el Santísimo Sacramento.

LXXV

¡Viva † Jesús!

INSTRUCCION A SUS NOVICIAS SOBRE LA MANERA DE INSCRIBIR
SUS NOMBRES EN EL CORAZON DE JESUS

“Lo están sólo con tinta todavía”. Cómo se trocarán por otros caracteres de plata y de oro. ¡Animo!, a esto habéis de llegar. No marchitéis las flores de vuestras coronas, ni arranquéis las letras de vuestros nombres, ni las borréis, ni las embarréis. Que el amor grave en vuestros corazones el nombre del Amado. “¿Como lo lograréis?”.

Ved, queridas hijas mías en el Sagrado Corazón de Jesús, cómo me obligáis a ponerlos por escrito lo que de El os digo de palabra. Pero si no os aprovecháis, yo misma le rogaré que se vengue; es decir, si llegáis a olvidarle y despreciarle. Tened cuidado, pues bien a menudo os lo advierto.

Os digo, pues, que la gracia que el Señor ha empezado a haceros, os llevará a muy alta perfección, con tal que correspondáis fielmente por vuestra parte. Tenéis que proceder de modo que vuestra senda avance y crezca como la aurora de la mañana.

No os hagáis ilusiones; que si vuestros nombres están escritos en ese Corazón adorable, lo están sólo con tinta todavía. Con esto se significa el principio de la gracia en vosotras, que viene en medio de vuestras tinieblas, para ayudaros a combatir y vencer vuestras imperfecciones, sobre todo ese orgulloso amor propio que por todas partes se cuele y tizna y mancha nuestras más santas acciones.

Este no es más que el principio significado por esos caracteres negros que deben aclararse y blanquearse como el oro en el crisol y purificarse de la tierra. De ese mismo modo vuestras intenciones y acciones, deben purificarse en la hoguera de su amor de todo lo que tienen de terreno y humano y de toda mira de propio interés.

Y cuando con ese progreso esté todo purificado, se trocarán los caracteres de tinta en otros de plata, que indican la pureza del corazón. Pero no habéis de parar ahí, dejando esta obra imperfecta; tenéis que llegar al oro de la caridad, que marcará vuestros nombres con caracteres indelebles. Entonces seréis como holocaustos, todas consumidas en las ardientes llamas del amable Corazón de Jesús.

Pero es preciso, que el amor os haga llegar hasta allí. Hay que sufrir por amor, haciéndose continua violencia, mortificándose y humillándose por amor, y quedando muy satisfechas cada vez que encontremos ocasión de probar nuestro amor a este único Amigo de nuestros corazones.

Todo lo que acabo de deciros señala el principio, el progreso y el fin de vuestra vida. La corona no se dará ni a los principiantes, ni a los proficientes, sino sólo a los victoriosos que perseveren hasta el fin.

Y cuando cometáis algunas faltas de orgullo o amor propio, bien sea excusándoos o de otra manera, o haciendo a las demás lo que no quisierais que os hicieran a vosotras, marchitáis otras tantas flores de vuestras coronas, y las hacéis perder el buen olor que tenían. Y también cuando tratéis de insinuaros en la estima y amistad de las criaturas, cuantas veces lo hagáis voluntariamente, serán otras tantas letras que quitaréis de vuestro nombre escrito en ese Corazón adorable, para grabarlas en el de la criatura.

Y cuando os descuidéis de cumplir alguna de vuestras observancias, será como si borrarseis alguna de las letras que componen vuestro nombre. Y cuando fomentéis algún pensamiento de desestima o resentimiento contra el prójimo o contra la caridad, será como si echaseis barro encima de ellas.

En fin, queridas Hermanas, no puedo admirar bastante la bondad y liberalidad de este Sagrado Corazón para con vosotras. Parece que ha abierto todos sus tesoros para enriqueceros; ¡tan-

to es lo que se goza en hacerlos bien! Pero no puedo explayarme más, sino deciros que le sois en extremo deudoras, y de un modo muy particular. Si después de esto llegáis a relajaros y a aflojar en la liberalidad que os pide y que le habéis prometido, creo que puedo aseguraros que no será menos liberal en la severidad para vengarse de vuestras ingraticudes.

Tened cuidado; ahora os lo advierto, pero entonces estaré en contra vuestra. Y como el amor quiere ser correspondido y no quiere otra correspondencia que la del amor, es preciso para darle el que El desea que ese mismo amor grabe, en cambio, en vuestros corazones el nombre de vuestro Amado. Esto podrá hacerse así:

Cuando hicieréis alguna buena obra de caridad con el prójimo, sea tolerándole o excusándole, alabándole o prestándole algún servicio, serán otras tantas letras de este Nombre adorable que grabaréis en vuestros corazones. Lo mismo cuando alcancéis alguna victoria sobre vosotras mismas, ya sea en la humildad, ya en la mortificación o de otro modo.

Pero sed fieles, constantes y amantes; nunca os lo repetiré bastante, por el mal que de lo contrario os sobrevendría.

Os digo más de lo que había pensado deciros, y hasta algunas veces más de lo que quisiera; pero el Señor sea bendito por todo, y su Sagrado Corazón amado, alabado y glorificado eternamente.

LXXVI

¡Viva † Jesús!

INSTRUCCIONES A SUS NOVICIAS CON MOTIVO DEL ESTABLECIMIENTO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Después de la fiesta de Santa Margarita, 1685.

Habéis logrado su amistad con vuestros obsequios. ¿Cuál será la medida del cuidado que tendrá de vosotras? En El están escritos vuestros nombres; no los borreís. Hay que luchar; "los cobardes y tibios son rechazados".

Para cumplir lo prometido, con motivo de nuestra pequeña empresa para honrar al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, he de deciros sencillamente lo que pienso. Y es que

me parece que por medio de estas pequeñas prácticas habéis logrado su amistad; y que, haciéndolas con fidelidad, le proporcionáis tanto placer, que venís a ser el objeto de sus amorosas complacencias. Esto le da más contento que cualquier otra cosa que pudierais hacer, porque desea que este adorable Corazón sea conocido, amado y honrado. Por eso no le podríais causar mayor placer que ocupándoos en esto cuanto podáis.

Me parece que quiere os asegure, de su parte, que mientras seáis fieles, no os dejará caer en desgracia con su Sagrado Corazón, el cual tanto cuidado tendrá de vosotras cuanto os confiéis y abandonéis a El. Pensará por vosotras cuando lleguéis a olvidaros de vosotras mismas. Pero sobre todo quiere que seáis humildes de corazón como El, y estéis siempre ardiendo en caridad. Haréis extender la práctica de estas dos virtudes, según las luces que este divino Corazón os dé a cada una en particular.

En verdad, mis queridas Hermanas, que estáis muy obligadas: quiero decir de un modo muy especial, a Nuestro Señor Jesucristo, por estar escritos vuestros nombres en su Sagrado Corazón por el exceso de su amor. Pero aún estáis en libertad de borrarlos. Tened cuidado de que no os suceda semejante desgracia; lo cual no podría ser más que por el pecado mortal, después de haberos desviado y alejado de este divino Corazón. El no os rechazará sin que primeramente vosotras le hayáis despreciado y olvidado.

Y en cuanto a lo presente, yo os suplico que hagáis valer las gracias que El está dispuesto a concederos en las ocasiones que se presenten, si le sois fieles. Nuestra flaqueza es tan grande, que algunas, con el tiempo, la podrían mudar en desprecio, lo que sería gran desgracia para vosotras, y mayor de lo que yo pudiera deciros.

Mas espero que, después de haber sido advertidas, le seréis todas tan fieles, y estaréis de tal modo sobre aviso, que esa desgracia no ocurrirá, sino que, por el contrario, os insinuaréis cada vez más en su amistad divina, a fin de que os consuma en sus más puras llamas y os reciba a la hora de la muerte. Pero eso será después de haber luchado durante la vida.

Hay que resolverse a hacerlo y sufrirlo todo sin cansarse, pues los cobardes y tibios son rechazados.

LXXVII

¡Viva † Jesús!

CONSIDERACIONES PARA EL DIA DE SANTA MAGDALENA

Cómo imitaremos a esta santa penitente en la conversión: En dejar el mundo. En retirarnos al desierto y subir al monte y morar en una gruta. Cuál será nuestro "bálsamo santo".

Debemos, mis queridas Hermanas, imitar a Santa Magdalena, de este modo:

Primeramente hemos de convertirnos del pecado a la gracia, de nosotras mismas a Dios, y del amor propio al amor divino.

Ella dejó el mundo para hacer penitencia, embarcándose en el mar en calma de la santa Religión, para bogar en ella a favor del viento del espíritu de penitencia. Jesús será nuestro piloto, como lo fue de ella, si le buscamos por amor de sí mismo, como ella le buscó.

Fue a ocultarse al desierto de Sainte-Baume. Del mismo modo debemos retirarnos a menudo al desierto de nuestro corazón para echar de allí a las bestias venenosas, que son nuestro amor propio y nuestras pasiones y malas inclinaciones.

Hay en aquel desierto una elevada montaña a donde esta santa subió; así nosotras también debemos subir a la montaña de la perfección, que es inaccesible sin la mortificación. Necesariamente hay que pasar por los profundos valles de la humildad, abyección y humillación.

Hay una gruta donde la santa se retiraba. La lлага del sagrado Costado de Nuestro Señor Jesucristo será la nuestra. Había en esa gruta una piedra, en donde ella reposaba. El Sagrado Corazón será el lugar de nuestro reposo.

Y como hay un manantial de agua que corre continuamente, es preciso que el agua de la gracia destile sin cesar en nuestras almas de ese manantial de aguas, del Sagrado Corazón de Jesús.

Como aquel lugar se denomina Sainte-Baume (Bálsamo Santo), es preciso que el santo amor sea el bálsamo precioso que derrame buen olor, sobre todo lo que acabamos de decir y que-

remos practicar, a fin de que nos eleve siete veces al día, como elevó a esta fiel amante. Así podremos conversar con los ángeles, separados del trato de las criaturas, para gozar de los amorosos coloquios de nuestro Amado.

Eleveramos siete veces al día nuestro espíritu al cielo, durante esta octava, para pedir al Sagrado Corazón el don de su puro amor para nosotras y para todos los corazones capaces de amarle; y el espíritu de penitencia para todos los corazones endurecidos.

LXXVIII

¡Viva † Jesús!

DESPEDIDA DE LA SANTA, AL DEJAR A SUS NOVICIAS

Les enseña a hacer de su corazón una capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Cuáles serán sus partes. Cuáles sus adornos. "Allí entraréis tres veces al día". Cómo explotaréis las riquezas inagotables del amantísimo Corazón de Jesús. Cómo me manifestaréis vuestra amistad. "Adiós, mis amadas Hermanas".

Como último adiós, mis queridas Hermanas, y con todo el afecto de mi corazón, os conjuro, por el amor que profesáis al de Nuestro Señor Jesucristo, que le seáis constantemente fieles. Guardadle inquebrantablemente las promesas que le habéis hecho, no haciendo nada de propósito, de cuanto os dé a conocer le desagrada, ni dejando de cumplir nada de lo que creáis que le es agradable. De este modo no le forzaréis a limitar los designios que tiene sobre vosotras, y a retener las gracias que deseaba concederos, y que infaliblemente os concederá, si no lo impedís con vuestra ingratitud e infidelidad.

Esto sería para mí un tormento insoportable, porque os confieso que estoy dispuesta a sufrir todo lo que sea necesario para procurar que seáis todas suyas, y hacerle reinar en vuestros corazones. Por eso os remito a su cuidado y amorosa dirección, a la cual os ruego os abandonéis por completo, diciéndoos a menudo: *«Puesto que este divino Corazón es mío ¿qué me puede faltar? Y si soy toda suya ¿quién me podrá perjudicar?»*.

Creo que no le podéis dar mayor prueba de amor, ni que más le agrade, que alojaros en el edificio que El mismo se ha construido, que es vuestro corazón. Hay que arrojar fuera de él esos ídolos que habéis adorado tanto tiempo, sea vuestro orgullo o vuestra propia voluntad, o bien cualquier apego a la criatura. Y después de haber expulsado a todos los enemigos del Sagrado Corazón —pues así hay que nombrar a los vuestros— de esta capilla, la limpiaréis y purificaréis de toda mancha, quitando de ella todas las pasiones e inclinaciones inmortificadas. La tapizaréis en seguida con la pureza de intención, que consistirá en hacerlo todo para complacerle.

Después, por medio de una profunda humildad, cavaréis los cimientos de su trono, que levantaréis para hacer reinar en él al Sagrado Corazón. Es este trono el puro amor divino, en medio de cuyas llamas está siempre, como una víctima de holocausto inmolada y sacrificada a la gloria de su divino Padre, por nuestro amor.

Los adornos de ese trono serán ricos y preciosos, como El los desea, como vosotras santamente los podáis tener:

El primero debe ser todo de oro de la santa caridad, la cual os llevará tan adelante en su amistad, que se dejará poseer de vosotras como de una esposa muy amada a la que dice con amor: *«Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, porque la caridad nos une»*.

El segundo adorno será el azul de la mansedumbre que os hará conversar con El en el pleno día de su amor, como una amiga con un amigo, confiándole todas sus necesidades.

El tercero será el negro de la mortificación de vuestros sentidos, por el completo olvido y desprecio de vosotras mismas y de todo lo que no es Dios.

El cuarto será el verde de la esperanza y confianza en su amorosa bondad, como de hijas con su Padre, que no os abandonará, si primero no le abandonáis vosotras.

El quinto será el morado de un profundo silencio, atajando toda palabra y reflexión inútil, para adorarle en silencio como a vuestro Rey. Así podréis mudar a vuestro gusto.

El pavimento de esta capilla debe ser el amor de vuestra abyección.

La lámpara o antorcha que debéis tener siempre encendida, es vuestro amor a este divino Corazón, que mantendréis con la mecha y el aceite de las obras buenas.

La campana será una ardiente fidelidad, que llamará a todas vuestras potencias para rendirle continuo homenaje.

El dosel estará hecho de azul de una santa serenidad y paz interior, que os hará estar siempre tranquilas, en medio de los acontecimientos de la vida, conformes en todo con el beneplácito divino.

Las tres potencias de vuestra alma serán como tres ángeles destinados a prestarle continuo homenaje. La adoración de vuestro *entendimiento* no se ocupará más que en conocerle, y vuestra *voluntad* en amarle, ofreciéndole sin cesar el incienso de mil santos afectos, del deseo de agradarle y de jamás separarnos de El. El recuerdo de vuestra *memoria* no será más que un continuo agradecimiento a sus beneficios.

La puerta de la capilla será una cruz para indicar que todos los que allí penetren, serán crucificados, puesto que hay que reinar en la cruz, antes que en la gloria.

Los goznes que sostengan esta puerta estarán forjados con la sumisión y obediencia, que os tendrá siempre dispuestas a hacerlo todo y sufrirlo todo.

La cerradura será:

*Quiero sufrir sin queja en mi dolor:
¡No me deja temer su Corazón!*

La llave estará hecha con la firme perseverancia en el amor y servicio de este amable Corazón.

El portero será la presencia de Dios, que no dejará entrar nada que pueda en lo más mínimo manchar o profanar esta santa capilla, en donde se cantará este sagrado cántico:

*El amor triunfa, goza el amor.
Nos regocija su Corazón.*

Las ventanas tendrán vidrieras del cristal de la verdadera e ingenua sencillez, a través de las cuales pasará la luz de una fe viva, que os hará buscar a Dios por amor de El mismo, refi-

riéndolo todo a la mayor gloria de su Sagrado Corazón, sin fijaros en los gustos y consolaciones, sino dándole igualmente gracias por todo.

La santa modestia cuidará de adornar y tener limpia esta santa capilla.

El celo ardiente del amor del Sagrado Corazón, será el juez que castigará con algunas penitencias las profanaciones que hayáis hecho o dejado hacer.

Allí entraréis tres veces al día. Por la *mañana*, para rendir vuestros homenajes de adoración y sacrificio a ese Sagrado Corazón, como a vuestro soberano libertador. Le sacrificaréis todo cuanto hagáis y sufráis, y todas las partes de vuestro ser, para no servirlo de él sino para amarle, honrarle y glorificarle, uniéndoos a sus santas intenciones y renunciando a todo lo que pueda desagradarle.

Al *mediodía* entraréis para rendirle vuestro homenaje de amor y de petición; le descubriréis todas vuestras llagas y las miserias de vuestra alma, por ser El el remedio soberano de vuestros males, en todas vuestras necesidades.

Por la *tarde*, entraréis para rendirle vuestro homenaje de gratitud y agradecerle todos sus beneficios, pidiéndole perdón, con un vivo dolor, de todas las ingratitudes e infidelidades que le hayáis podido hacer, y con firme resolución de morir antes que ofenderle.

Y después, haciendo una guirnalda con los actos de virtud que hayáis practicado, le coronaréis para endulzar las punzadas que recibe con las espinas de vuestros pecados, suplicándole que repare el mal que hemos hecho con el bien que ha hecho El.

Para tomar el descanso con seguridad, entraréis en este *Sancta Sanctorum* del Corazón amoroso de Jesús, en donde os encerraréis con la llave de un abandono amoroso a sus cuidados.

He aquí la manera como quiere el Sagrado Corazón que le edifiquéis esta santa capilla en vosotras mismas.

Podréis entrar con frecuencia en ella para buscar las riquezas de ese Sagrado Corazón, y arrojar allí el abismo de vuestra actual necesidad. Si os encontráis en un abismo de tibieza y cobardía, debéis tomar el ardiente fervor de ese Sagrado Corazón, y después obrar a impulso del mismo. Haréis lo mismo

con todos los otros abismos, rogándole que os dé la gracia, conforme a la necesidad del momento presente.

Cuando os sintáis turbadas y agitadas de cualquier temor en el mar tempestuoso de este mundo, en donde estamos continuamente combatidas de las olas de nuestras pasiones y malas inclinaciones, habéis de decir a vuestra alma: *«¿Qué temes, puesto que llevas contigo al Corazón de Jesús y su fortuna que es el puro amor, el tesoro y las delicias del cielo y de la tierra?»*.

Otras veces podréis contemplar a ese Sagrado Corazón en medio de esta capilla, como un divino caño de donde mana sin cesar la fuente de aguas vivas para regar el jardín de vuestra alma, donde se encuentran marchitas las flores de las virtudes, y devolverles su belleza natural, para que vuestra alma se convierta en el vergel de sus delicias. Rogadle que, después de haber sido para vosotras manantial de agua viva, sea también sol divino que ilumine y caliente siempre, a fin de que haciendo crecer las virtudes, disipe las tinieblas de oscuridad de vuestras almas.

Cuando queráis hacer oración, entrad en ese Sagrado Corazón, como en un oratorio, en donde encontraréis con qué pagar a Dios lo que le debéis, ofreciéndole la oración de Nuestro Señor para suplir las faltas de la vuestra, amando a Dios con el amor de este divino Corazón, adorándole con sus adoraciones, alabándole con sus alabanzas, obrando con sus obras, y queriendo con su voluntad.

Si me conserváis alguna amistad, de ninguna manera me la manifestaréis mejor que siendo muy fieles a este Sagrado Corazón, el cual será para vosotras manantial de todo bien, si le sois fieles. Si, por el contrario, le sois ingratas, os abandonará, o se hará sordo a vuestras necesidades.

Adiós, pues, mis amadas Hermanas; seamos para siempre todas del Amado de nuestras almas. Démosle todo nuestro corazón, nuestro amor, nuestros afectos, inclinaciones y ternuras. En El os amo y os deseo el puro amor del Sagrado Corazón, al cual suplico os consuma en sus más vivos ardores. Acordaos de que a El es a quien hicisteis tantas promesas; nadie debe burlarse de El.

Habéis de tener una constancia inviolable en ponerlas en

práctica, cueste lo que cueste. Ya no más aficiones demasiado vivas a criatura alguna, ni a vosotras mismas, sino todo para ese Sagrado Corazón.

Bien sabe El que, aun cuando os he entregado a todas a su Corazón, no dejaré jamás de prestaros, con todo el afecto del mío, mis pequeños servicios por su amor y gloria. Amén.

A. M. D. G.